

ARTE PASTORAL

6

MÉTODO PARA GOBERNAR BIEN UNA PARROQUIA:

OBRA ESCRITA EN OBSEQUIO

DE LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS,

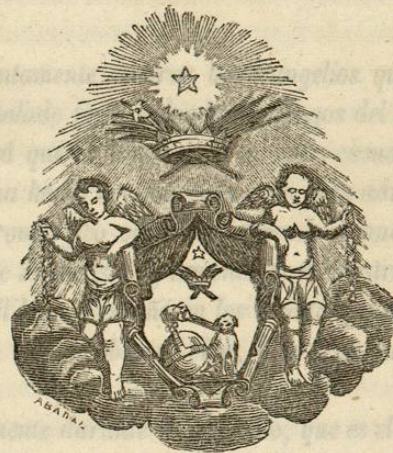
POR EL

R. P. L. Juan Planas,

DOMINICO, DIRECTOR DE LA CASA-MISION DE GERONA.

TERCERA EDICION.

TOMO II.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1862.

IMPRENTA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, núm. 24 y 26.

110330

38045

PL5058

o 1

P6

1812

V. 2

ARTE PASTORAL

MÉTODO PARA GOBERNAR BIEN UNA PARROQUIA

OPERA SCRIPITA XX QUARTO

DE LOS SEÑORES CURAS PARRÓCOS

H. F. L. Juan Plana

IMPRESOR, CALLE DE LA CAJA, NÚM. 24 Y 26

TERCERA EDICIÓN

Es propiedad.



con autorización del gobierno

BARCELONA - 1863

IMPRESA DE PABLO RIERA

Calle del Robador, núm. 24 y 26



ARTE PASTORAL

ó

MÉTODO PARA GOBERNAR BIEN UNA PARROQUIA.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Á LAS PLÁTICAS DOMINICALES.

Quien atentamente recorra los evangelios que la Iglesia ha elegido y señalado para todos los domingos del año, desde luego reconocerá que la eleccion no ha sido casual ó caprichosa, sino que se ha hecho con sujecion á un plan admirable, el cual por orden cronológico va desenvolviendo á nuestra vista toda la historia de Jesucristo, y exponiendo á nuestra consideracion todo lo que él hizo y enseñó en los treinta y tres años que moró en la tierra. Que se observe bien, y se verá ser muy exacto lo que decimos.

Primeramente durante el Adviento, que es el primer mes del año eclesiástico, nos propone evangelios que nos representan al Precursor anunciando á Jesucristo al pueblo judío, y como preparándole el camino para ser recibido como verdadero Mesías y Salvador del mundo; exceptuando únicamente el primer domingo, en que, por razones que diremos en su lugar, nos hace

leer parte del capítulo XXI de san Lucas, donde se anuncian las señales que han de preceder á las últimas agonas del mundo y al juicio final.

Luego viene la fiesta de Navidad, y desde este dia hasta el domingo de Septuagésima nos va poniendo sucesivamente á la vista todo lo que se sabe hizo el Salvador en su infancia, en su adolescencia y en su juventud, es decir, en los treinta primeros años de su vida.

Despues de habernos propuesto en este tiempo toda la vida oculta de Jesucristo, comienza á proponernos su vida pública y evangélica, y por esta razon en los tres célebres domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima nos da á leer evangelios que hablan de la época en que comenzó á anunciar el reino de Dios, y de los primeros ensayos que hizo en la predicacion, siendo muy notables aquellas palabras de uno de estos Evangelios: *Exiit qui seminat, seminare semen suum.*

Viene en seguida la Cuaresma, y con ella vienen tambien los evangelios que explican la vida penitente de Jesucristo, todo lo que sufrió en los cuarenta dias que ayunó en el desierto, todo lo que toleró de parte de los judios en los tres últimos años de su vida mortal, y todo lo que padeció en su pasion y muerte.

Con esto se llega á la Pascua de Resurreccion, y aquí cambia completamente la escena. Desde este dia hasta Pentecostes se leen evangelios que tratan de lo que el Salvador hizo en los últimos dias que conversó con los hombres, recorriendo con orden verdaderamente admirable sus diferentes apariciones, su subida al cielo, y la venida del Espíritu Santo sobre el sacro Colegio.

Aquí concluye el tiempo pascual, al que sigue otro tiempo que abraza veinte y cuatro domingos, vulgarmente llamados Dominica post Pentecosten, en los que se nos exponen los evangelios que contienen el moral de Jesucristo, sus maravillas, sus

máximas, sus amenazas y sus promesas; ocupándonos en esto hasta el primer domingo de Adviento, en que vuelve á renovarse el año cristiano.

Como la mente de la Iglesia, al hacernos leer un pedazo del Evangelio en la misa, no es solamente preparar nuestros ánimos para la augusta ceremonia del sacrificio, sino tambien darnos pie y materia para dirigir instrucciones saludables al pueblo, segun aquello del santo concilio de Trento: *Mandat sancta Synodus pastoribus... ut inter missarum celebrationem... ex iis quæ in missa leguntur aliquid exponant, diebus præsertim dominicis*¹; de ahí resulta que si el cura quiere formar un buen plan de pláticas morales para todo el año, y elegir las materias mas útiles á sus feligreses, es indispensable que estudie atentamente el orden que la misma Iglesia guarda en los evangelios, y vaya exponiéndolos por el mismo orden que se presentan. Convenimos en que las máximas del Evangelio pueden ser útiles y saludables en cualquier tiempo que se prediquen; pero tambien se ha de convenir con nosotros en que, para predicarlas, unos tiempos son mas oportunos que otros, y hacen mas efecto cuando se anuncian con sujecion á un plan, á un método y á una regla. Por algo nos previene san Pablo que, anunciando la palabra de Dios, tengamos cuidado de hacerlo en tiempo oportuno y conveniente: *Prædica verbum... opportunè*².

Consiguientemente á esto, vamos á dar un curso de pláticas morales para todos los domingos del año, no formado al capricho, sino siguiendo estrictamente, en cuanto sepamos, el espíritu de la Iglesia en el orden que ha dado á los evangelios dominicales.

¹ Conc. Trid. sessio. 22, cap. 8 de Sacrificio. — ² II Tim. iv, 2.